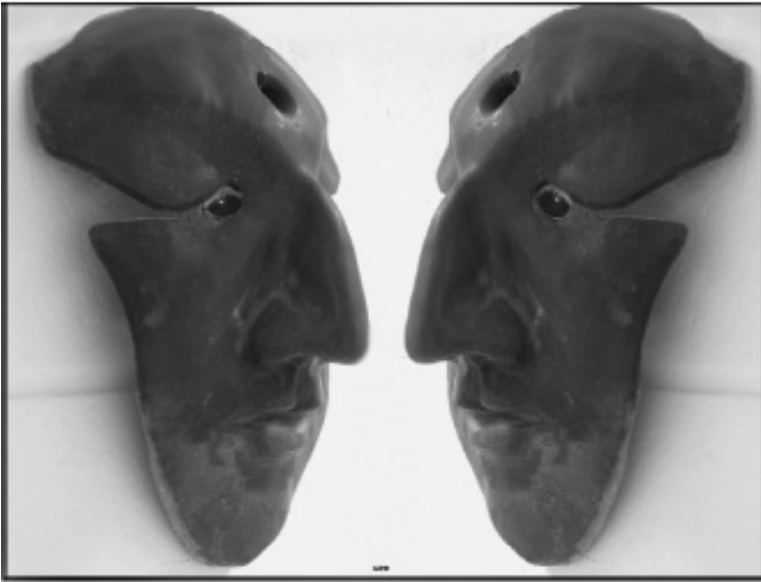


LAS MUJERES ASNAS
OBRA ORIGINAL EN UN ACTO

*MARÍA LUISA MEDINA*¹



Cara a cara
(2000) © Gerardo Piña Rosales

¹ Actriz, directora, dramaturga y novelista mexicana. Entre sus obras teatrales se destacan *Tren nocturno a Georgia*, por la que recibe en 1992 el segundo lugar en el Concurso de Teatro de la SOGEM (1992 y 1997); *Íntimas confesiones*, *El color de las bugambilias* y *La Condesa llegó a las cinco*, entre otras.<http://maluisamedina.zxq.net/index.html>

REPARTO

LUDBELA (*ama y señora de Socia, Cósima y Madelén*)
 SOCIA, CÓSIMA Y MADELÉN (*las tres doncellas de Ludbela*)
 LOPE (*esposo de Socia*)
 GONZALO (*amigo de Lope*)
 DIEGO (*amigo de Lope y de Don Mendo*)
 DON MENDO (*novio de Ludbela y Real Corregidor*)

(Después de la tercera llamada, oscuro. se abre el telón. Música. El escenario es un laberinto de calles formado por plataformas. Algunas plataformas tienen escaleras que indican que se sube a una casa. En una plataforma está un camastro y sobre él Lope, tendido, que se duele de sus moretones. En otra plataforma está Ludbela quien escucha a Cósima referirle algo que no alcanzamos a oír. En otra plataforma está Don Mendo escribiendo. Por las calles circulan Madelén y Socia, apresuradas y Diego y Gonzalo apresurados. Las tres plataformas se oscurecen con “dimer”. En las calles se cruzan Diego y Gonzalo con Socia y Madelén. Ellas siguen su camino hacia casa de Ludbela y desaparecen en las sombras. Diego detiene su paso como queriendo reconocer a Socia, pero Gonzalo lo conmina a que continúen caminando. Cuando llegan a casa de Lope y suben las escalerillas, se apagan las luces y se enciende la luz de Ludbela en donde están ella, Socia, Cósima y Madelén. Ludbela viste a la usanza del siglo de oro. Las otras tres también pero con ropa de servicio.)

SOCIA

Lo maté, Ludbela, estoy segura de que
 [lo maté.

LUDBELA

Hace rato que te amonesté, controla esos nervios y ahora refiérenos, con más frialdad, todos los hechos.

SOCIA

¿Cómo puedes pedirme frialdad cuando el que quedó bien frío fue el bribón de mi marido?

MADDELÉN

Frío como un pescado.

LUDBELA

¿También lo viste, apaleado?

MADDELÉN

(Refiriéndose a Cósima.)

No solo lo vi, yo y esta le echamos la sábana encima mientras Socia lo estrellaba de hocico contra la tarima.

LUDBELA

¿Tú también, Cósima, cómplice del desatino fuiste?

CÓSIMA

Cómplice, lo que se dice cómplice, no.

Yo solo lo amaré para que el pobre no
 [supiera
 de dónde le caían los cuescos, y no se
 [defendiera.

SOCIA

Después del quinto golpe ya no se
 [movió.

Y lo que más me atormenta
 es que al infierno iré
 porque no me conmovió.

LUDBELA

Yo sé muy bien que no lo mataste
 porque ya hubieran venido a buscarte.
 ¿Y ahora dime por qué lo golpeaste?

SOCIA

Porque ya no aguantaba los cocos que
 [me daba.

Después de trabajar aquí a tu servicio
 y de ayudar con la siembra sábados
 [y domingos,
 quería que le tuviera su comida
 [caliente,
 la leña encendida, la cama dispuesta...

MADELÉN

Las piernas abiertas.

LUDBELA

Madelén, ¿qué clase de lenguaje
 [escuchan mis oídos?

MADELÉN

El único posible al hablar de maridos.

CÓSIMA

Tú aún eres doncella, mi querida
 [Ludbela.
 No sabes de exigencias ni de tratos
 [infames.

LUDBELA

Pero estoy por casarme, amadas
 [servidoras

y dudo que los hombres puedan ser tan
 [cobardes.

SOCIA

En tu clase los maridos se comportan
 [distinto.

(Madelén le lanza una mirada de reproche a socia.)

MADELÉN

Ludbela ha sido para ti un ama ejemplar,
 no la engañes con cuentos que nunca
 [han de llegar.

LUDBELA

Madelén, ¿crees que con don Mendo
 [me espera vida igual?

MADELÉN

O aún peor, mi señora, si un poco me
 [apuráis.

LUDBELA

Escucho lo que dicen y mi alma se
 [entristece.
 Los hombres nos cortejan con misivas
 [y flores.

MADELÉN

Y cuando ya les dimos lo que su apetito
 [ansiaba...

CÓSIMA

Nos quieren dominar con gritos y
 [garrotes.

LUDBELA

Me niego a aceptar tantas necedades.
 No se puede juzgar a todos los varones
 por la conducta indigna de algunos
 [bribones.

SOCIA

¿Algunos, dices, cándida patrona?

MADELÉN

Te daremos ejemplo de escarnios y
[traiciones.

CÓSIMA

Laurencia la verdulera con alfarero casó
y al mes ya la engañaba y luego la
[abandonó.

SOCIA

Tosca la panadera del alguacil se prendó
y cuando la hizo suya, de ladrona la
[acusó.

LUDBELA

¿En la cárcel está?

SOCIA

Con todo y chilpayate,
pues panzona iba ya.

LUDBELA

¡Voto a... !

SOCIA

Guarda tu furia, no la dejes saltar
que felonías, señora,
aún faltan por contar.

MADELÉN

Porcia iba para monja y el obispo
[Perilló...

LUDBELA

¡Jesús!

MADELÉN

A Jesús el barquero, por cien reales
[vendió.

LUDBELA

¡Detened la lengua!

CÓSIMA

¿Y la chacha Micaila?

SOCIA

¿Y Juana de Ibarború?

MADELÉN

¿Y Conchis la de la Barca?

CÓSIMA

¿Y Jova la de Iguazú?

LUDBELA

¡Callad ya por Belcebú!

(Pausa.)

¡Basta, que lo que han venido a
[contarme,

de mis casillas ha logrado sacarme!

(Pausa.)

Me niego a creer lo que mis oídos
[oyen.

No puede en el mundo haber tanta

[infamia.

No creo que esos seres de bocas

[sensuales,

de barbas rizadas, de pechos frondosos,

que saben decir palabras que arroban,

que trepan balcones para ver a su

[amada,

que arriesgan su vida en lances de

[espada

para limpiar honor de damas en

[desgracia...

sean aquestos mismos que sus lenguas

[hablan.

(Pausa. Las tres se miran.)

MADELÉN

Tienes razón, amada señora.

Estás por casarte

y justo no es que al altar llegues

pensando lo peor de don Mendo de

[Arzate.

SOCIA

Para no importunarte saldré de esta casa.

Si vienen por mí para enviarme a

[chirona,

diles que en el callejón de la Calabaza
estará esperando, con mi hermana
[Hermiona.

LOPE
(*Quejándose.*)
Mi espalda inflamada.

(*Cósima, Socia y Madelén hacen una
reverencia e intentan salir, pero la voz
de Ludbela las detiene.*)

DIEGO
Tu hombría pisoteada...

LUDBELA
Detener el paso mando en este instante.
(*Las tres se detienen.*)

LOPE
(*Quejándose.*)
Mis huesos torcidos.

Si querían inquietarme bien que lo han
[logrado.

DIEGO
Tu fuerza vencida...

(*Pausa.*)
Me niego a creer lo que me han contado,
(*Pausa.*)
pero a todo estoy dispuesta para
[comprobarlo.

LOPE
(*Quejándose.*)
Mi cabeza hinchada.

(*Pausa.*)
Síganme las tres, un plan he pensado
que habrá de madurar si es escuchado
y que con su ayuda quedará planchado.
Y de ser verdad lo que me han referido,
no quedará hombre en este vasto
[mundo
que no se arrepienta por haber nacido.
Pero si todo lo dicho en este salón,
cuentos y rumores solamente son,
(*Va saliendo.*)
que enciendan hogueras y que ardan en
[ellas,
todas las mujeres, por ruines y hienas.

DIEGO
Tu poder...

GONZALO
Basta ya por Dios, Diego de Gomiz,
¿no ves cómo sufre el pobre infeliz?
(*Pausa.*)
Apíadate del que sus penas lamenta
y que de su apaleado cuerpo se queja.

LOPE
Mejor harías en ir por el alguacil, presto,
para que a Socia detenga y pague por
[esto.

(*Por un instante Cósima, Madelén y So-
cia se miran entre sí e instantes después
salen tras de su ama. Se ilumina la pla-
taforma en donde hay un camastro. En
él, todo golpeado, está Lope, quien es
curado por su amigo Gonzalo mientras
Diego pasea por el cuarto, indignado.
Lope se queja.*)

DIEGO
Ya hice algo mejor.
Tengo un gran amigo muy influyente en
[Gardas,
que odia que las mujeres se nos suban a
[las barbas.

DIEGO
No puedo creer que esto haya pasado.
Vine a comprobar tu orgullo molido...

LOPE
¿En Gardas, dices? No estarás hablando
[de...

DIEGO
Del mismo.

LOPE

¿Don Mendo de Arzate?

DIEGO

Tú lo mencionaste.

LOPE

¡Si está por casarse!

GONZALO

¡Y con mujer de clase!

DIEGO

Hija del señor de Nantes,
amigo del Rey y de gobernantes.

GONZALO

Doña Ludbela Rosicler de Nantes es
[mujer de enaguas,
bien podría darle la sorpresa y subírsele
[a las barbas.

DIEGO

Astucia tiene bastante don Mendo
para conquistarla con carácter blando
y después de casarse, imponer su mando.

(Diego y Lope ríen.)

GONZALO

No me gusta, Lope, que a tal señor te
[arrimes
que quizá te perjudique si luego no le
[sirves.

DIEGO

Entre los altos prelados
gente noble hay
y el que viene es uno de ellos
eso lo puedo apostar.

GONZALO

No sé de dónde sacas semejante
[afirmación
porque fortuna ha hecho siendo
[Corregidor.

DIEGO

Fortuna ya la tenía
antes de ocupar el cargo.

GONZALO

Claro, porque antes fue
inspector de aquel embargo.

DIEGO

El embargo del que hablas,
del barco que llegó a Gardas,
se hizo con transparencia
y le consta a la Regencia.

GONZALO

Ingenuo eres, don Diego,
porque la has pasado bien
pero ya veremos luego
si la fortuna de Mendo
no pasa de diez a cien.

(Tocan a la puerta.)

DIEGO

Aquí está ya mi amigo de Arzate.

(Entra don Mendo.)

MENDO

Espero, mi querido Diego,
que asunto este sea de urgencia probada,
porque he dejado esperando al Duque de
[Granada.

DIEGO

Lo será en cuanto oigas lo que don Lope
[tiene que decir.

MENDO

Que no sea muy largo porque prisa llevo
y debo de partir.

LOPE

(Poniéndose de pie.)
Bastará con que me veas y
me ahorres el decir,

que hasta emitir me duele palabra
[alguna,
aunque vivo estoy y eso ya es una
[fortuna.

MENDO
¡Voto al cielo, pero si parece que te
[hubiera caído encima una pesada loza!

DIEGO
Fue algo peor que eso, don Mendo. Fue
[la ladina y palurda de su esposa.

MENDO
¿Qué dices, infeliz?

LOPE
Verdad es lo que asevera don Diego de
[Gomiz.

MENDO
Que una mujer pueda golpear a su
[marido así
es algo que mis sentidos se niegan a
[admitir.

LOPE
Para tu consuelo, muy ilustre señor,
la ingrata me agarró dormido,
ansí que no pudo mancillar mi honor.

DIEGO
La ingrata, dices bien, querido amigo
[Lope,
porque tu apellido ilustre a Socia le
[diste
y así es como te paga la muy...

MENDO
¿Ilustre?
(*A Diego.*)
No sabía yo que amigo tal tuvieras.
(*A Lope.*)
¿De qué casa provienes, marido
[maltratado?

LOPE
Nací en el 27 del callejón de al lado.

MENDO
Hablo de tu apellido, zopenco malhadado.
¿Tu familia es de alcurnia?
¿Títulos nobiliarios acaso tienes?

LOPE
Mi abuelo fue escultor y mi padre
[cerrajero,
y heredaron las tierras del Conde de
[Sagredo.

MENDO
¿Qué tierras son esas y a qué Conde te
[refieres
que mi memoria no logra ubicar lo que
[infiere?

LOPE
Es una historia larga de querellas y
[tierras
y unos jueces ladrones se quedaron con
[ellas.
En cuanto al Conde, gran señor y
[nuestro benefactor,
murió lejos llevado por el mismísimo
[Rey,
a pasar sus años flacos, allá por
[Camagüey.

MENDO
No conozco esos lares ni al tal benefactor
que tu lengua describe con semejante
[ardor.

DIEGO
Su ardor es por la fiebre, de heridas que
[supuran,
por eso es necesario con el galeno ir,
mientras tú te haces cargo de la parte
[civil.

(*Mendo asiente, saca un pequeño papel
y escribe. Tocan a la puerta.*)

GONZALO

¿Quién será a estas horas y con tanto
[furor?

LOPE

Si es Socia mi mujer, no le impidan el
[paso,
porque aun con mis dolores, le daré un
[garrotazo.

(*Entra Madelén.*)

LOPE

Pero si es Madelén, amiga de mi
[verduga.

(*A Diego*)

Antes de que se vaya arráncale la
[verruga.

(*Madelén se tapa la verruga que tiene
bajo la nariz.*)

MENDO

Madelén, ¿qué haces aquí a estas horas
[de la noche?

MADELÉN

Mandome mi señora que por usté' viniera
[en coche.

MENDO

(*En tono suave.*)

Dile que presto voy.

(*Ve a sus amigos y es más áspero al res-
ponder a Madelén.*)

Que espere con paciencia.

(*Sale Madelén.*)

DIEGO

¿Pero te vas, don Mendo?

¿No has de ayudarnos con Socia la
[bribona
para que el alguacil la lleve hasta
[chirona?

MENDO

Que el galeno revise a este pobre
[hombre
y vayan luego al juez llevándole este
[sobre.

En él está mi tarjeta lacrada.
Yo me voy a alcanzar a la criada.

DIEGO

¿Seguros estamos de que ya en el
[juizado
a la infame de Socia justicia se le hará?

MENDO

Te equivocas, hombre de poca monta,
es a Lope al que la justicia
debe una recompensa, y pronta.

(*Sale don Mendo.*)

DIEGO

¿No les dije, amigos descreídos?
Don Mendo no tolera mujeres
por encima de sus sabios maridos.

GONZALO

No estoy tan seguro de que sea tanta su
[firmeza,
pero por nuestro amigo Lope, confiaré
[en su agudeza.

(*Gonzalo y Diego empiezan a levantar
a Lope que no deja de quejarse. Se en-
ciende la luz del saloncito de Ludbela.
Ahí esta ella con Socia y Cósima.*)

CÓSIMA

Hubiera preferido no acceder a tus ruegos,
que el plan que hemos urdido
ya me alteró los nervios.

LUDBELA

Quizá no haya que llegar a semejante
[ardid,
primero hemos de oír de don Mendo el
[decir.

SOCIA

Y la pagana he de ser yo, querida ama
[Ludbela,
porque si al juzgado vamos,
y ninguno de ustedes
hace bien su papel,
a prisión me enviarán sin piedad ni cuartel.

LUDBELA

Si nada has hecho mal, y Lope tu marido
ya expuso sus razones a don Mendo de
[Arzate,
en su juicio confío y él tendrá que
[escucharte.

(*Entra Madelén.*)

MADELÉN

Aquí está ya, señora y ama mía.

(*Entra don Mendo.*)

MENDO

Dulcísima Ludbela.

(*Le besa la mano. Se miran con amor.
La luz nos ayuda a apartarlos de las tres
criadas.*)

LUDBELA

Amado dueño mío.
Aunque esta mañana viniste a visitarme,
y solo fue para tu amor refrendarme,
moría de ganas de volver a verte,

MENDO

Y yo por en mis brazos poder tenerte.

(*Se abrazan. Luz sobre las criadas. Jue-
go continuo.*)

MADELÉN

(*Amorosa con Cósima, imitándolos,
exagerada.*)
Ansiaba que llegaras para poder
[morderte.

CÓSIMA

Y yo quería llegar para el cuello
[torcerte.

SOCIA

Shh, que si nos oyen el castigo será fuerte.

(*Luz sobre Ludbela y Mendo, baja la de
las criadas.*)

MENDO

Para llevarte al tálamo cuento los días
[que faltan,
“que venga como tu esposa” mis
[gorrioncillos cantan.

LUDBELA

Y qué diré yo que bordo y bordo mi
[camisón,
con el que te entregaré mi alma y mi
[corazón.

(*Luz sobre las criadas.*)

CÓSIMA

Si limpia no está mi ropa, te daré un
[pescozón.

MADELÉN

Pues quítatela de encima, y empieza por
[el calzón.

SOCIA

(*NERVIOSA.*)

Si saben de lo que hablamos, iremos al
[paredón.

(*Luz sobre Ludbela y Mendo.*)

LUDBELA

Me da paciencia el saber que mi futuro
[será dichoso,
porque no hay sobre la tierra un hombre
[más amoroso.

MENDO

Cuando a mi lado no estás todo se ve
[borroso
y me siento naufragar como en un mar
[borrascoso.

(Luz sobre las criadas.)

MADELÉN

Por las noches, en mi cama, sueño tu
[hocico viscoso.

CÓSIMA

(Enojada y levantando la voz.)
Pues no me acerques tus patas que
[apestan a calabozo.

MADELÉN

Pues aléjate de mi almohada, y vete
[mucho a la...

SOCIA

Callen las dos par de tontas, que ya me
[tienen mareada.

(Luz general.)

MENDO

Vine tan pronto pude siguiendo a tu
[doncella
y enterado estoy ya de la infeliz
[querella.

(Ludbela habla con excitación. Como niña que va a jugar un juego emocionante y quizá un tanto peligroso.)

LUDBELA

Agradezco, señor, el interés extremo
que muestras al venir.
Mis doncellas y yo
hemos urdido un plan
en donde habremos de engañar
a esos hombres palurdos,
que según dicho de sus mujeres
mucho las quieren maltratar.

(Hay una ligera mirada de desprecio por parte de don Mendo a las tres criadas. Esto es imperceptible para Ludbela. Las tres mujeres se miran entre sí, discretamente.)

LUDBELA

Y para comprobar esta cobardía,
si es que existiere tal,
con tu plena disposición
habremos de contar.

MENDO

Los juegos me divierten, y me gustan las
[chanzas.
Y aunque mil asuntos mi presencia
[reclaman,
por darte gusto, amada, actuaré en tus
[andanzas.

(Hace una reverencia chusca.)

LUDBELA

(Ríe y aplaude. Dice con el mismo entusiasmo.)

Bien, antes de referirte
el plan que hemos tramado,
como acabas de decir
que enterado estás ya
del pleito que mi criada
tuvo con su marido,
don Lope de Quezada...

MENDO

(Interrumpiendo.)
Pleito, lo que se dice pleito, no hubo tal,
que el hombre dormitaba cuando fue
[golpeado,
como si fuera animal.

SOCIA

(Riendo.)
Solo así parecía entender
semejante costal.

(Las cuatro mujeres ríen. Mendo, sa-

liéndose de sus casillas golpea a Socia en la cara con su guante y levanta desmesuradamente la voz.)

MENDO

¡Calle el asno cuando no se le ordene que ha de rebuznar!

(Silencio. Las tres mujeres atónitas. Socia se lleva la mano a la cara y contiene el llanto. Madelén y Cósima hacen el intento por acercarse a ella pero se frenan. Ludbela queda desconcertada. Las cuatro se miran, luego Ludbela mira a Mendo con incredulidad. Mendo recoge lentamente su guante.)

MENDO

Perdona, amada mía, esta pequeña ira. Mil asuntos me aquejan por haciendas [y alhajas, y a esta hora me exalto por “quítame [estas pajas”].

LUDBELA

(Entrecortando las palabras. Desconcertada.)

Entiendo, mi señor, que tu importante [cargo de Real Corregidor alterado te tiene de aquí hasta el [Ecuador.

(Pausa. Mendo sonrío.)

Hablaremos del plan que las cuatro [inventamos y que para ejecutarlo contigo ya [contamos.

(Mendo sonrío y asiente.)

(Ludbela dice con delicadeza.)

Pero antes habrá que reparar el anterior agravio. *(Pausa.)*

MENDO

Me disculpé contigo y explicación te di, y con eso acaba la ofensa, si en algo te [ofendí.

LUDBELA

No es a mí a quien debes esa disculpa [amable sino a Socia, mi criada, que fue a quien [humillaste.

(Se hace un silencio largo.)

SOCIA

Por mí, señor don Mendo, no debes [preocuparte, al fin que si rebuzno, lo haré por otra [parte.

(Rebuzna, ríe de manera forzada, va a salir, Ludbela la detiene con la voz.)

LUDBELA

Si aceptas que rebuznas y no opones [argumento, siempre te tratarán como si fueras [jumento.

(Pausa.)

SOCIA

Segura estoy que don Mendo no quiso...

LUDBELA

Para ofrecer disculpas don Mendo tiene [boca, no necesita que tú digas lo que a él le [toca.

(Pausa.)

MENDO

¿Disculpas, dices, amada dueña mía? *(Pausa. Ludbela asiente. Sonríe.)*

La distancia que hay entre tu criada y don Mendo de Arzate y Cifuentes, es más grande que el mar que separa a nuestros dos continentes.

LUDBELA

Mal debo haber oído, señor Corregidor,

que todos somos gente que tenemos
[honor.

(Pausa. Silencio. Ludbela lo mira ansiosa de que don Mendo sea quien ella cree que es.)

MENDO
No pediré disculpas a ninguna clase
[inferior,
bástele con saber que fue un *lapsus*
[lingüe
que de mi boca, sin querer, se escapó.

(Empieza a crearse la tensión.)

MADELÉN
Son cosas que se salen así sin más ni
[más.

CÓSIMA
No tienen importancia, pronto se
[olvidarán.

SOCIA
Yo ya ni lo recuerdo, todo fue tan fugaz.

(Pausa. Ludbela las mira y mira a don Mendo. Todos se miran. Ludbela empieza a tornarse más severa y a distanciarse de don Mendo.)

LUDBELA
¿Segura estás, mujer de poca monta, de
[linaje inferior,
que no exige un desagravio el insulto
[anterior?

(Pausa. Todos se miran.)

SOCIA
Segura estoy, Doña Ludbela amada,
que don Mendo no quiso insultar a esta
[criada.
(Mendo ríe.)

MENDO
Tiene cerebro después de todo,
esta joven palurda que logró tu
[acomodo.

LUDBELA
(Casi sin oír a don Mendo. Se acerca más a Socia y dice con voz firme.)
Si como asno te tratan, y a rebuznar te
[conminan,
¿inclinarás la cabeza hasta rozar las
[heces?
¿o exigirás el respeto que como mujer
[mereces?

(Pausa.)

MENDO
Por Dios señora mía, hasta dónde
[piensas llevar este encuentro.

LUDBELA
Hasta donde mi criada quiera ser
[humillada, don Mendo.

MENDO
Empieza a irritarme vuestra mucha
[insistencia.

LUDBELA
No adelantéis vísperas, querido señor
[don Mendo,
quizá Socia la criada te dé la razón y te
[quedes contento.

MENDO
Acabemos con esto que empieza a sonar
[a un ridículo cuento.

(Pausa.)

LUDBELA
Tú tienes, Socia, la última palabra.
¿Quieres exigir de don Mendo de
[Arzate
una explicación como caballero
al insulto del que te hizo objeto?

¿O crees que mereces ser tratada “así”,
en menos de lo que vale un maravedí?

(Pausa. Socia mira a Ludbela y luego a Madelén y Cósima. Madelén y Cósima le quitan la vista de encima disimuladamente, para no tener que influir ellas en su decisión. Socia vuelve a mirar a Ludbela. Mendo guarda silencio. Aprieta las mandíbulas y mira a Socia. Socia apenas si lo mira y luego mira a Ludbela. Ludbela la mira con serenidad. Eso le da valor.)

SOCIA

(Con la mirada baja y la emoción contenida.)

No quiero ser tratada por persona
[ninguna
como bestia de carga. Soy mujer bien
[nacida.
Tengo buenos principios y los dientes
[completos.

(Pausa.)

Todo aquel que me humille y me quiera
[golpear,
a la justicia ciega va a tener que
[enfrentar.

(Pausa. Don Mendo estalla en una carcajada.)

MENDO

Ahora entiendo mejor esta farsa grotesca.
Como las damas de linaje que habitan
[en Gardas,
no tienes más que hacer que jugar con
[tus criadas.
Y a decir verdad tu juego me complace.
Las mujeres más dulces son aquellas
[doncellas
que su tiempo matan jugando a las
[muñecas.
Esa era la chanza que al llegar me
[anunciaste.
Bravo por tus actrices, amada dueña mía.

A casa de don Lope, bien fingió
[Madelén
llegar con tal urgencia, buscando mi
[presencia.
El propio Lope temo, de tinta se
[manchó,
para hacerme creer que esta lo golpeó.
Y Diego, mi buen amigo...

LUDBELA

No era esta la chanza que habíamos
[preparado
ya que nadie contaba con tu insulto
[espetado.

(Pausa.)

Agradezco el cumplido que quisiste
[ofrendarme
pero no bastan lisonjas para poder
[dominarme.
Y como bien dijiste hace ya unos
[minutos,
acabemos con esto que ya empieza a
[cansarme.
¿Don Mendo de Arzate y Cifuentes,
[Real Corregidor
dispuesto estás a ofrecer disculpas
[suficientes
a mi doncella Socia, de tan completos
[dientes,
por el insulto que proferiste sin el menor
[pudor?

(Pausa. Mendo la mira. La rodea.)

MENDO

Seis meses ha que tu padre tu mano me
[dio
y pensé que me llevaba a doncella
[sumisa,
pero veo, Doña Ludbela, que algo te
[cambió
y que por dominarme ya tienes mucha
[prisa.

(Ella también lo mira y lo rodea.)

LUDBELA

Seis meses ha que mi padre mi mano te
[entregó
y un hombre tierno y dulce te creí, buen
[señor.
Pero empiezo a vislumbrar que todo eso
[era falso
ya que eres incapaz de reparar un
[agravio.

MENDO

(*Alzando la voz.*)

No hay agravio, señora, y en esto seré
[muy claro,
cuando un superior linaje, se dirige a un
[lacayo.

LUDBELA

(*Más firme.*)

Si a claridades vamos, tendré que ser
[sincera,
la señora ofendida tu lacayo no es.
Socia es mi doncella y respeto le debes
mientras, noble señor, en esta casa estés.

(*Pausa.*)

MENDO

¿Eso quiere decir que a nuestra próxima
[boda
antepones el honor de una burda señora
que a más de ser mujer, criada es y
[bribona?

LUDBELA

Más insultos, don Mendo, te suman
[más disculpas.
Aunque no sé cuál para tus adentros es
[el peor.
Ser bribona, ser criada o ser mujer.

MENDO

(*Sacando la espada.*)

O los tres ¡vive Dios! para no contender.

(*Las cuatro mujeres retroceden un poco*

asustadas. Pausa larga. Don Mendo se da cuenta de lo desproporcionado de su proceder y guarda la espada.)

LUDBELA

Madelén, Cósima, lleven a Socia a los
[juzgados.
Entablaremos un juicio para defender la
[honra
de quien por ser mujer no vale dos
[ducados.

SOCIA

(*Apenas audible.*)

Señora...

(*Ludbela la mira. Instantes después las tres salen.*)

MENDO

No olvides señora que soy el Real
[Corregidor.

LUDEBELA

Y tú no olvides que mi padre es el señor
[de Nantes
y que peleó con el Rey venciendo a los
[Bravantes.

MENDO

¿Será tu padre,
viejo, encorvado y cojo,
quien arrastrado por ti,
se me enfrente en este
juicio ridículo y bobo?

LUDBELA

Te pido que salgas al instante de aquí,
dando por nulo el compromiso que
[adquirí.
En la posada Del Sol descansan dos
[ancianos
que por el mismísimo Rey fueron
[invitados.
A su palacio partirán mañana por la
[tarde.

Son ambos jueces sabios de fama
 [conocida.
 Mi padre les pedirá que este pleito
 [presidan.
 Así que afila bien tu lengua, señor
 [Corregidor,
 porque quizá esta misma noche te
 [quedes sin honor.

*(Se miran desafiantes, don Mendo sale
 sin hacer reverencia alguna. Furioso.
 Ludbela queda viéndolo salir, afloja su
 enojo y dice para sí.)*

LUDBELA
 Una mano invisible me salvó del
 [naufragio
 donde mi madre pereció hace ya varios
 [años.
(Se ve el anillo que tiene en el dedo.)
 Quizá la misma mano hoy me vuelve
 [a salvar
 de otro terrible y más odioso desastre:
 mi boda con el Corregidor don Mendo
 [de Arzate.

(Mientras se quita el anillo.)
 Calma Ludbela amiga, tu corazón debes
 [guardar.
 Algún otro hombre habrá que sí te sepa
 [apreciar
 por ser noble, y mujer que no se deja
 [insultar.

(Tira el anillo en una escudilla.)
 Afilemos astucia, afilemos ingenio
 que habremos de luchar contra un
 [caballero
 que acostumbrado está a ganar por su
 [fuero.

*(Cambio de escena. Se ilumina otra
 parte del escenario. Ya estamos en los
 juzgados. Lope y Gonzalo sentados.)*

LOPE
 Ya muchas horas adentro con el juez
 [lleva don Diego.

GONZALO
 Estará revisando el sobre que don Mendo
 [le envió.

LOPE
 Hace ya rato que el prelado a su alguacil
 [despachó.

GONZALO
 Seguro que fue a llamar a las partes del
 [litigio.

(Entra Diego.)

DIEGO
 Es extraño lo que el juez hace un
 [momento me dijo.

LOPE
 Te dije que mala espina su tardanza me
 [daba.

GONZALO
 No nos tengas en ascuas y con tu dicho
 [acaba.

DIEGO
 Que el día de hoy él no presidirá las
 [querellas.

GONZALO
 ¿Las querellas?

LOPE
 ¿No es solo la mía la que va a
 [resolvella?

DIEGO
 Dice que hay pleito de clase antes que
 [el tuyo
 y que dos magistrados de fama lo harán
 [de suyo.

GONZALO
 ¿Quiénes son los peleantes, que tan
 [nobles señores

ocupan el lugar de nuestro viejo juez
[Albores?

GONZALO
Callad que aquí llega el Corregidor.

DIEGO
No quiso darme pista y dijo que
[esperáramos.

MENDO
¿Han llegado ya los magistrados amigos
[del Rey?

LOPE
Y al terminar la querella que precede a
[la mía,
¿quién juzgará a mi esposa, mejor
[dicho, a la arpía?

LOPE
¿Los mismos que mi pleito han de
[revisar?

DIEGO
Los mismos magistrados, según me dijo
[el juez,
que van a ver al Rey y vienen de
[Aranjuez.

MENDO
Temo, señor Lope, que no habrá
[necesidad,
porque si el primer pleito a mi favor se
[dicta,
la bribona de Socia quedará aquí como
[convicta.

GONZALO
Pues prepárate a celebrar, destapando un
[jerez.

LOPE
(*Asombrado.*)
¿Cómo convicta?

LOPE
¿Por qué tan cierto estás de que ganaré
[la querella?

DIEGO
¿A tu favor dices, querido don Mendo?
¿Acaso eres tú el que viene a este pleito?

GONZALO
Suele estar la justicia con quien puede
[comprarla.
Y si los magistrados son de alcurnia y
[color
estarán con don Mendo que es el
[Corregidor.

MENDO
No quiero alargales demasiado la
[historia.
Por Socia, tu mujer, discutí con Ludbela
y la dama se empeña en que disculpas
[le pida.
Así que la enfrentaré aquí en el juzgado
aunque ya puedo dar el pleito por
[ganado.

LOPE
Entonces que se prepare Socia, esa india
[ladina,
porque después de que aquí una multa
[le den,
llegaremos a casa y la meteré en la tina.

GONZALO
Cuidado, no vaya a ser, don Mendo de
[Arzate,
que mujer y querella al mismo tiempo
[pierdas.

DIEGO
¿Meterla nada más?
Yo que tú la ahogaba de un jalón
pa' que no se diga que soy mandilón.

MENDO
La mujer por perdida la doy y poco me
[importa

si no valora lo que es casarse con el
[Corregidor...]
En cuanto al pleito...

(Entran Ludbela y Socia. Lope quiere írsele encima pero Ludbela suavemente se interpone.)

LUDBELA
¿Os queréis acercar, don Lope, para
[pegarla?]
¿O quizá la queréis para reconciliarla?

MENDO
Veo que tu amor por esta criada es de
[tal estoque]
que no quieres que ni el pétalo de una
[rosa la toque.

(Diego y Mendo ríen. Lope no le quita los ojos de encima a Socia. Ella, retadora, también lo mira.)

LUDBELA
Ojalá Lope, su esposo, le enviara
[algunos nardos.
Pero según tengo entendido solo le
[ofrece cardos.

LOPE
Vea usted, su fineza, todo mi continente
y diga si no es justo que la mujer
[reviente.

LUDBELA
En un instante vendrán los jueces a
[escuchar a las partes,
pero como primero deberán atender la
[demanda que Nantes
o sea yo, declaramos en contra del real
[Corregidor,
tu pleito, don Lope, esperará a un juicio
[posterior.

DIEGO
(A don Mendo.)
¿Tienes ya abogado? Aunque no creo
[que a necesitarlo vayas
te ofrezco mis servicios, pues leyes
[estudié en Vizcayas.

LOPE
(A Socia.)
También a mí me defenderá el ilustre
[don Diego.
(A Gonzalo sottovoce.)
Y que no se me eche pa'trás es todo lo
[que ruego.

MENDO
Bien dices querido amigo don Diego de
[Gomíz,
esto tardará menos que cazar a una
[perdiz.
Seré yo mismo quien mi defensa tome
[en tan tonta querella.
¿Puedo saber quién será quién defienda
[a tu burda doncella?

LUDBELA
En la demanda que los jueces ya tienen
aparece el nombre del defensor de
[Socia.
Pero como no quiero en ascuas tenerte,
seré yo misma quien a tu persona
[enfrente.

(Mendo ríe, después Diego y Lope. Gonzalo observa enigmáticamente. Entran Madelén y Cósima disfrazadas de dos jueces sabios y viejos. Esto hace que los cuatro hombres guarden silencio. Vienen vestidas con túnicas, gorros. Cabellos, barba y bigotes largos y canos. Observan reír y dejar de reír a los caballeros.)

MADELÉN
(Fingiéndose la voz.)
No cesen de reír, hombres de gran talento,

la risa lo cura todo, hasta el fétido
[aliento.

(Se pone la mano cerca de la boca y resopla para comprobar que no tiene mal aliento.)

CÓSIMA

La abuela de mi padre, que en santa
[gloria esté,
sufría de sabañones y de torcidos los
[pies.

MADELÉN

Y el galeno, seguro, le recetó que
[sonriera.

CÓSIMA

Cómo iba a sonreír si padecía de
[dolores.

Acabo de decir que sufría de
[sabañones.

(Silencio. Todos se miran.)

MADELÉN

Pensé que ibas a hablar
del poder que la risa
tiene para el curar.

CÓSIMA

Ella no se curó, en Santa Gloria esté,
y si reía o no, la verdad no lo sé.

MADELÉN

No veo entonces que a colación la
[saques
ya que hablábamos de la risa y no de sus
[achaques.

CÓSIMA

La traje a colación porque de curar
[hablaste
y ella no se curó, y que en paz ya
[descanse.

MENDO

(A los jueces.)

Me presento yo mismo, ancianos
[magistrados.

Don Mendo de Arzate, Real
[Corregidor...

MADELÉN

(Levanta la mano y le indica que se calle.)

Aprobado por nuestro Rey, el protocolo
[de Villa Aranda,
que la primera voz la tenga el juez, es lo
[que por ley manda.

Como en esta querrella seremos dos
[magistrados

los que con gran honor y probidad
[presidamos,

echaremos a la suerte quien leerá la
[demanda.

(Saca una moneda y la lanza al aire.)

CÓSIMA

La Malinche.

MADELÉN

La llorona.

COSIMA

Yo gané

MADELÉN

Qué cabro...

LUDBELA

Noble magistrado, ¿podríamos empezar
[la querrella?

CÓSIMA

A eso voy y no sé la priesa que esta
[doncella lleva.

(Tose. Y extiende un papel. Se sientan Madelén y Cósima.)

CÓSIMA

Todos de pie.

MADELÉN

Todos están de pie, pudiste ahorrar la
[orden, Magistrado.

CÓSIMA

Lo hice por si sentado se quedaba algún
[torpe despistado.

MADELÉN

¿Pero acaso no llevas esos lentes para
[poderlo ver?

CÓSIMA

Si no empezamos no acabaremos como
[demanda Rosicler.

(Ambas se miran. Cósima tose y después lee.)

“Yo, Ludbela Rosicler de Nantes,
[haciendo uso de
los derechos que por ley me asisten,
y sin obstáculos que se manifiesten
Demando a don Mendo de Arzate Real
[Corregidor
por faltar al respeto a Socia, dama mía
[de honor

que por ser a quien debe servir,
ya que en su protesta así lo prometió,
más honor y respeto debe conferir”
y... blablabla... y así hasta concluir.

(Deja de leer.)

MENDO

Recuerdo a la aquí presente señora
[Rosicler de Nantes
que el real Corregidor obligado no está a
[acudir a demandas
cuando los afectados son personas de
[muy menores castas.

Esto pudo arreglarse indemnizando a la
[criada
o apelando, vía por carta, esta boba
[demanda.

MADELÉN

Cierto es lo que el Corregidor dice,
escrito está en el protocolo de Aranjuez.
Ansí que tiene derecho a apelar la
[demanda
o a pagar por este juicio lo que vale una
[nuez.

CÓSIMA

¿Pagará el demandado para que
[podamos pasar
a la siguiente querella y nos podamos
[largar?

MENDO

Si pago a esta mujer sería tanto como
[aceptar,
que la ofendí solo por decirle verdad.

CÓSIMA

(Leyendo.)
Según dice el escrito, “jumento” le
[dijiste
y te pareció despreciable su calidad de
[mujer.

LOPE

(Levantándose.)
Voto a bríos, señor magistrado
que se pasó de la raya, aunque sea
[potentado.

DIEGO

¿No eras tú quien querías que a chirona
[se fuera?

LOPE

Quizá por unos días
para darla lección.
Pero fue fuerte el insulto,
Señor Corregidor.

SOCIA

¿Ahora serás tú el que a defenderme
[venga,
cuando por tu culpa estoy en esta arena?

LUDBELA

No es del todo, Socia, culpa de tu
[marido,
que don Mendo tiene su parte en esto.
Pero tú también por dejar que el referido
te haya tratado así, sin haberlo impedido.

LOPE

No debe exagerar, mi señora de Nantes,
que aunque algunos golpes le di,
jamás le he dicho insultos semejantes.

LUDBELA

Cuando acabe este juicio, habremos de
[saber
si la mujer merece que le den unos
[golpes,
o si debe exigir en presencia de jueces
respeto, porque vale más que unas
[nueces.

MENDO

Pleitos del vulgo son estos de los que
[están hablando
y mucho tengo que hacer para seguir
[escuchando.
A lo nuestro vamos ya, señores
[magistrados,
para dar fin a esto y que podáis
[marcharos.

GONZALO

Pero si Lope se desiste se acabará el
[argumento.

LUDBELA

Todavía queda el insulto de llamarla
[jumento.

MENDO

Tu insistencia tonta perjudicará a tu
[criada.

LUDBELA

Si no se defiende ahora, siempre será
[insultada.

MENDO

No sabes lo que es el peso del poder
[absoluto.

LUDBELA

Nada absoluto hay si la justicia impera.

GONZALO

A menos que aquel que juzga sea del
[todo corrupto.

MENDO

Calle el necio, que el pueblo no habla en
[querellas de clase.

GONZALO

Ni en querellas de clase ni en ninguna
[otra querella.
Porque nunca el parecer se nos pide,
aunque todos odiamos el sistema que
[rige.

DIEGO

Habla solo en tu nombre don Gonzalo
[de Berna.
que yo contento estoy con el que me
[gobierna.

GONZALO

Porque amigo eres de todos los
[influyentes
y favores recibes y de sus bienes
[gozas,
aunque sepas que son unos indecentes
que solo saben hacer cosas deshonorosas.

LOPE

Cállense ya los dos o empeorarán las
[cosas.

MADELÉN

Bien dice este hombre, el de los golpes
[recibidos,
que si no cierran el pico habrá más
[detenidos.

(A LUBBELA.)
¿Qué es lo que en suma exiges del Real
[Corregidor?

LUBBELA
Exijo lo que exigí desde que estaba en
[mi casa:
que ofrezca disculpas a mi honorable
[criada.

CÓSIMA
Supongo que don Mendo no está
[dispuesto a eso.

(Mendo, Madelén y Cósima ríen.)

LUBBELA
Será mejor, señor, que usted nada
[suponga
y deje que aquí don Mendo su
[argumento exponga.

CÓSIMA
Lo infiero por su rango y por el modo
[en que entró.
No creo que a disculparse venga el Real
[Corregidor
ante quien él ya mismo dijo es de rango
[inferior.

MENDO
Bien que lo dices anciano venerable.
Estoy aquí para dar una lección
a estas mujeres de conducta execrable
que solo quieren armar la sedición.

(Pausa. Todos se miran.)

LUBBELA
Así que además de al respeto faltarle
de manera vulgar y muy injusta,
ahora la acusas de delito más grave.
Te recuerdo, don Mendo,
que cuando el cargo tomaste,
la ley hacer cumplir
frente a todos juraste.

Juraste aplicar justicia
a todos de forma igual,
y ahora encerrarla quieres
a como dé lugar.

MADELÉN
Y yo veo que este asunto ya jala para
[otro lado.
Querellas entre casados son cosa de
[poca monta,
pero una sedición es algo mucho más
[delicado.

(Cósima y Madelén se levantan y hablan en voz baja. Mendo sonríe.)

SOCIA
Un momento señores, y con todo respeto
[hablo.
a mí nadie nunca me ha hecho una
[sedición
ni siquiera Lorenzo que insistió en el
[establo.

LOPE
Mi esposa no sería capaz de hacerme
[una traición
aunque el herrero Lorenzo bien que la
[persiguió.

GONZALO
(Un tanto preocupado.)
No cuenta el sexo en todo eso que están
[diciendo
que sedición es delito que se arma
[contra gobierno.

(Pausa. Exclamaciones de Socia y Lope. Gonzalo observa.)

DIEGO
Señores funcionarios, don Mendo,
no hemos venido aquí con ese objeto.
Este era un pleito entre casados
que no requería de tales magistrados.

MADELÉN

Tú no eres competente para hablar de la [ley.
O quizá también quieres que derroquen [al Rey.

(Diego retrocede, asustado.)

CÓSIMA

Don Mendo es un ciudadano honorable, y si está denunciando una sedición oídos prestaremos a su declaración.

MENDO

Agradezco señores su intención de [alabarme,
pero cuando el vulgo se subordina [ustedes saben que con firmeza debe [actuarse.

CÓSIMA

Dices bien, respetable Señor Corregidor, quien imparte justicia debe ser dictador.

GONZALO

¿Y así es como el Rey manda que se [imparta justicia?
¿Son estos los magistrados en quienes [los pobladores
de esta tierra bendita, depositamos el [gran honor
de defendernos de abusos del crápula y [del ladrón?

MADELÉN

Que tu lengua sujetes será mejor que aún no termina el pleito y no se ha dado a ningún ganador.

LUDBELA

Empiezo a entender aquello que me [enseñó mi padre:
que quien abusa del poder es un ser [despreciable.

MADELÉN

No es momento de hablar de familiares [consejos.
Quiero oír testimonio del marido [ofendido,
porque si esto va más allá de pleito de [casados,
y es como se insinúa querer derrocar al [Rey
mano dura tendremos para cumplir con [la ley.

(Pausa.)

¿Por qué querías mandar a tu mujer a [chirona?

LOPE

Porque pa' los quehaceres se hacía la [remolona.
Unos golpes le di, sin querer lastimarla, porque ese día me hizo perder toda la [calma.
Pero ella se desquitó juntando a sus [amigas
pa' que me rompieran unas cuantas [costillas.

MENDO

Mujer que no respeta la autoridad del [marido
dejará de respetar a quien imparte [justicia.

LUDBELA

Protesto la afirmación que don Mendo [ha espetado
ya que hasta este instante nada se le ha [probado.
Y exijo que así como Lope hizo [declaración
a Socia se le escuche dar su propia [versión.

CÓSIMA

¿Qué opina mi colega de esta su [petición?

MADELÉN

Que si ya estamos hablando aquí de
[sedición...

LUDBELA

Las intrigas corren sobre corcel
[silvestre,
y no son más que eso, señores
[magistrados,
que para ser verdad falta que se
[demuestren.

MADELÉN

Me parece, señora, que está bastante
[claro.
Las historias sagradas pintan a la mujer
como seres que al hombre acaban por
[perder.

CÓSIMA

Si no hay castigo severo
en este preciso instante,
cuando atropellen el orden
no habrá quien lo restaure.

LUDBELA

Temo que sus señorías
muy lejos están yendo.
De sus maridos, las mujeres se quejan,
porque estos con frecuencia las vejan.

LOPE

En eso dice bien la señora Ludbela,
que solo para chismear se reúnen
y no para armar ruido ni asamblea.

GONZALO

El juego es muy claro e inútil discutirlo.
Lo han puesto en práctica infinidad
[de veces.
Ellos mandan algo y se subordinan los
[jueces.

MENDO

No se puede hablar así sin tener prueba
[de ello.

Haré venir La Guardia y que te cuelguen
[del cuello.

DIEGO

Te pido por favor, por la amistad que
[nos une,
que su lengua perdones y todo quede
[impune.

GONZALO

No intervengas por mí don Diego de
[Gomíz,
que no quiero que después me cobres el
[favor
y tenga que perder dignidad y hasta
[honor.

LOPE

Pido a mis dos amigos que terminen su
[pleito.

(Pausa.)

Presenté yo demanda contra Socia mi
[mujer
pero no creí que sedición pudiera parecer.
Gracias te doy don Diego por querer
[ayudarme.
Pido perdón a los señores si tiempo les
[robé
y ningún mal quiero para quien antes
[acusé.

Vámonos ya, querida esposa mía.
Que en casa de tu hermana los hijos nos
[esperan
y por ver a sus padres están que se las
[pelan.

Adiós señores nuestros, bendiciones al
[Rey
y gracias a ustedes guardianes de la ley.

(Va a salir.)

MADELÉN

No podrás retirarte, por más que te
[incomode.
Este juicio está muy lejos aún de
[concluir,

y ya no compete a ti el curso que este
[tome.

LOPE

No comprendo por qué hay que
[quedarnos más
si el pleito que traía ya quedó muy atrás.

GONZALO

Porque aún no han mostrado su
[verdadero poder.

(Pausa.)

Porque ellos deciden cuándo la ley se
[tuerce.

Porque nadie puede salirse del plan que
[han diseñado.

Porque la libertad no existe, porque la
[crítica no se ejerce.

Porque eres de los jodidos, Lope,
[porque tu voz no cuenta.

Porque tienen las manos limpias, sucias
[de sangre prieta.

Porque cobardes son, tras sus tanques se
[esconden.

Porque sonríen como hienas cuando
[eructan monedas.

Porque les falta por robarte la voluntad
[y el sosiego.

Y cuando todo aquello que tengas ya no
[te pertenezca,

tu vida quizá quieran por voluntad, o a
[la fuerza.

(Se hace un ligero silencio. Mendo, Cósima y Madelén se miran entre sí, cómplices.)

LUDBELA

De antemano hago constar a los jueces
[que presiden

que apelaré cualquier sentencia que aquí
[se dicte.

En el primer juicio no se cuestionó al
[Corregidor

por llamar jumento a Socia, sin luego
[pedir perdón.

Y en la segunda querrela que tenía con
[su marido
ella no dio su versión de lo que fue
[referido.

MENDO

Y yo digo en calidad de servidor del Rey
[Gonzaga

que ya aquí no importa lo que del pleito
[se haga.

Según lo que este hombre mismo acaba
[de decir

de sedición se trata y no hay más que
[discutir.

Insto a los jueces supremos de esta corte
[Real

a que dicten su sentencia sin hacerla
[demorar.

LUDBELA

No se atreverán a dictar algo que no
[pueden probar.

GONZALO

Probar no, pero tienen todo para poderlo
[inventar.

MADLÉN

Bastante hemos oído con paciencia de
[santos

soportando calumnias y tolerando
[insultos.

A callar todo el mundo o les digo como
[verdad,

que a todos encerraré por falta a la
[autoridad.

Esta corte entrará en un receso breve,
para que la sentencia ahora se delibere.

CÓSIMA

(Con calma y una doble moral repugnante.)

No hay necesidad de pausa alguna hacer
que mientras discutían algo sobre

[el poder
yo redacté la sentencia que ya voy a leer.

DIEGO

(*Tímidamente.*)

No puede un juez emitir ninguna
[conclusión
si no participó en ella el otro magistrado,
que ha de cumplir también con esa
[su función.

MENDO

Respetar la ley y a quienes la ordenan
es obligación de todos los que aquí
[pueblan.

(*A Ludbela.*)

Así que escucharemos la sentencia de
[labios
de quienes tú dijiste que eran probos y
[sabios.

LUDBELA

Así creí que eran estos dos magistrados
por ser de edad madura y de condición
[Real.

Pero empiezo a sospechar, y esto me
[entristece,
que el dinero no hay nada que no pueda
[comprar.

MADELÉN

De agravios y de castigos sabe nuestra
[constitución.
Por lo tanto, señora mía, te exijo sin
[dilación
que oigas esta sentencia, que no tiene
[apelación.

(*Pausa.*)

CÓSIMA

Ambos dos magistrados en total
[concordancia
a todas las mujeres de la clase de
[Socia,
condenamos, por querer contra el Rey
[atentar,
a que ni una palabra más vuelvan a
[pronunciar.

(*Pausa. Se miran. Lope abraza a Socia.*)

Gonzalo y Diego se miran entre sí. Ludbela y Mendo hacen lo mismo.)

Nunca más de sus bocas saldrá letra
[ninguna.
En lugar de chismear se les oirá
[rebuznar,
porque al amanecer, muy cerca de la
[una,
a todas ellas las lenguas cortarán.

(*Movimiento escénico. Socia se tapa la cara para llorar. Lope la abraza. Gonzalo trata de arrojarle contra los magistrados. Don Mendo saca su espada. Diego solamente pone la mano en la empuñadura de la suya. Ludbela se acerca a Socia.*)

MADELÉN

Ejemplo este será para todos los poblados.
Que se corra la voz que las mujeres asnas,
por una corte justa han sido sentenciadas.

LOPE

(*Desesperado.*)

¡Voto a bríos! ¿Qué clase de justicia es
[esta?

MENDO

La que tú mismo pediste en contra de
[tu esposa.

LOPE

Yo nunca pedí eso, pregúntenle a los
[presentes,
que vengan Cósima y Madelén
que no sé por qué están ausentes.

GONZALO

(*Abrazando a Lope y mirando a Diego.*)

No pueden llevar a cabo semejante
[sentencia.

CÓSIMA

Y aún no lo oyes todo, tunante
[impertinente.

Cualquier persona que quiera el castigo
[impedir,
será ahorcada en la plaza sin juicio que
[pedir.

LOPE

Esto no lo tolero, señores magistrados.
Amén de parecerme una gran injusticia
guardar silencio sería una cobardía.
Así que algo les diré de esta esposa mía.
(Pausa. Contiene la emoción.)

Ella con su voz arrulló a mis hijos
[quejosos.
Las notas que salieron desde su corazón
calmaron sus dolores y el sueño los
[venció.

Palabras bellas de su voz han saltado,
y si ya no dijera una sola palabra,
moriría de tristeza por haberla callado.

(Llora bajo.)

MENDO

Basta ya de charadas, ¿qué diablos
[quieres decir?

LOPE

Que no puedo tolerar que esto termine
[ansí.

MENDO

La ley está por encima de tus tontos
[deseos.

(A Ludbela.)

Y ya has oído el resto, señora mía
[Ludbela.

Quien quiera defenderlas colgará en la
[plazuela.

(Pausa. Corto silencio.)

LUDBELA

Entonces empecemos, mujeres de este
[pueblo
a cumplir el castigo que la ley nos ha
[dado.

Hoy se ha hecho justicia, y honradez se
[ha mostrado.
A rebuznar os conmino, Marías,
[Conchas, Juanas
que se escuche la voz de las mujeres
[asnas.

(Ludbela empieza a rebuznar. Le sigue
Socia. Instantes después rebuznan Ma-
delén y Cósima.)

MENDO

¿Qué diablos es esto, por san Andrés
[Bendito?
¿Por qué sus señorías emiten tal sonido?

(Mientras Cósima y Madelén siguen re-
buznando empiezan a quitarse gorros,
pelucas y barbas. Don Mendo, Lope,
Gonzalo y Diego no salen de su asom-
bro. El rebuznadero es agobiante. Men-
do con su espada desenvainada, levanta
la voz para imponerse.)

MENDO

¡Que calléis os mando en este instante
si no queréis que aquí mismo os mate!

(Todos guardan silencio.)

MENDO

Ninguno de ustedes sabe lo que le
[espera.

Nadie se había atrevido a farsa semejante.
Burlar a un Corregidor es un delito grave.

LUDBELA

Lope, Gonzalo, Diego, quítenle la espada
que su único poder tras ella se resguarda.

(Don Mendo trata de defenderse con su
espada pero las espadas de Gonzalo y
Diego lo aventajan. Lo desarman.)

MENDO

Diego, amigo...

DIEGO

¿Algún hombre que se precie de serlo
puede ser amigo de ser tan perverso?
Sin dudar apoyaste la abominable

[sentencia
y querías que se cumpliera con singular
[urgencia.

MENDO

No se saldrán con la suya. El Rey se

[enterará.
Los jueces, los preladados, todos me
[ayudarán.

LUDBELA

Amárrenle las manos y tápenle la boca.

(Gonzalo y Diego empiezan a hacerlo.)

MENDO

No deben hacer caso a señora tan loca.
Esta farsa grotesca llegará a su fin
y por culpa de ella todos van a morir.

*(Mendo queda amordazado e hincado,
de frente a público.)*

LUDBELA

Dices bien, señor don Mendo.
Esta farsa grotesca ha llegado a su fin.
Esta noche, tan solo, fue representación.
Hubo barbas, pelucas, y una gran
[actuación.

Pero avisa a reyes, jueces y preladados,
tú que con todos ellos juegas a los dados,
que cuando un pueblo se cansa de perder.
no hay poder que su furia pueda contener.
Que piensen en esto como en un presagio,
porque un joven escritor, también
[llamado Lope
ha dicho en ultramar ante públicos
[varios...

*(Todos están medio vestidos con la ropa
de la obra y medio vestidos con su ropa
de actores. Es decir, ropa del siglo 21,
pantalones de mezclilla, playeras con
el nombre de algún músico, deportista,
o personaje famoso, etc. Quizá algunos
actores con el torso desnudo. Mendo
amarrado de pies y manos y con la boca
tapada.)*

LUDBELA

... ¿Quién mató al Comendador?

GONZALO, LOPE, SOCIA, CÓSIMA,
MADELÉN, DIEGO Y LUDBELA:
¡Fuente Ovejuna, señor!

*(Oscuro parcial. Nos quedamos un mo-
mento con la cara aterrada de don Men-
do e instantes después oscuro total.)*

FIN